

ct

Contenedores de penas y otros residuos útiles e inútiles

de
Elena González-Vallinas

(fragmento)

PRIMERA PARTE: LOS RESIDUOS

1. YO NO QUERÍA ESCRIBIR ACERCA DEL AMOR

MUJER (54)

Barre hojas secas.

OFF AUTORA

Yo no quería escribir acerca del amor,
pero inevitablemente he llegado a él.

Explorando mi propia voz
me he dado cuenta de que
todo

depende
del amor,
incluso el sonido.

Sobre todo, el sonido de
nuestra propia
voz.

La mente
nos lleva cada vez más lejos del
cuerpo y
el cuerpo
es el contenedor más grande que
tenemos

de
nosotros
mismos.

La voz
depende directamente
de él por lo que
cada vez
estamos
más
lejos de
nuestra propia voz,
nuestra sintonía,
esa melodía distorsionada.
Ese pentagrama que
tanto

miedo
nos
da recorrer.

Yo no quería escribir acerca del amor,
pero he terminado hablando sobre
la
falta
de
él,
la que se pasa de generación en generación y
hace
tanto
daño.

Esa sí que es una pena.

Esa falta es una falta
muy
grave.

No saber llenar esos agujeros con
nada
más
que
con
odio,
a veces ni siquiera
con
nada.

Y olvidarte de los que
vienen
detrás.

Eso sí que es una pena.

Y dejar que cometan
tus
mismos
errores.

Eso sí que es una pena.

Y no hacer
nada
por

evitarlo
porque no has sabido llenar
los
huecos
que dejaron
las
balas.

Eso sí que es una pena.

Todo lo demás son residuos.
Residuos que se pueden
barrer.

Supongo que yo también tengo
mucho
odio.

Por eso intento
llenar
mi
pena
barriendo y
buscando
el
amor
que
me
falta.

SEGUNDA PARTE: EL AMOR

1. EL AMOR Y EL DINERO

1.1. IN THE NAME OF LOVE. PARTE I

MUJER (54)

Barre hojas secas.

Yo me vendo por AMOR. NO me vendo por dinero, como TÚ. YO me vendo por AMOR. El amor es la fuerza más poderosa de la tierra. El amor mueve montañas. El amor cambia los planes. Siete años menos que yo, una mirada de psicópata y todo un sueldo gastado en el casino. Pero me quedé. A 1.921 km de mi casa, de mi perro, de mi familia, de mis libros, de mi vida, de mi ventana con vistas a un moral, de mi hermano pequeño, me quedé. ¿Por qué? Porque yo NO me vendo por dinero, yo me vendo por AMOR.

OFF HOMBRE (18)

Ven.

Mujer (54) deja de barrer para escuchar.

OFF HOMBRE (18)

Necesito que vengas. Me he tomado un par de pastillas. Estoy bien, pero estaría bien que vinieras. ¿Sabes? Ayer soñé que mi padre me decía que era un diamante. (Ríe). ¿Te imaginas? (Ríe) ¡Yo! ¡Un diamante! Creo que quería borrar las patadas que me daba cuando yo era pequeño. O bueno, igual soy yo el que quiere borrarlo de una vez. Me llamó “diamante”... ¡Un “DIAMANTE”! ¡Yo...! ¿Te imaginas? Casi ha conseguido que borre sus patadas. O igual son las pastillas... ¡Qué más da! (Ríe). Un “diamante”... (Hombre (18) Ríe y llora al mismo tiempo). No se puede vivir toda una vida enfadado con alguien, ¿verdad? En realidad, estoy enfadado con el destino... Al fin y al cabo, es eso, ¿no? Es el destino. (Ríe). (Silencio). Un “diamante”, tiene gracia.... Creo que no ha visto uno en su vida... (Silencio). Ven.

Mujer (54) nerviosa, comienza a barrer compulsivamente.

OFF HOMBRE (18)

Necesito que vengas. (Silencio). Por favor. (Silencio). Por favor, ven. (Silencio). ¿Vas a venir? (Silencio). Me duele el”. (Silencio).

Mujer (54) suelta la escoba y sale corriendo de escena.

1.2. LA PRIMERA VEZ. PARTE I

SOBRINA (25)

Tiene una muñeca de trapo entre las manos.

No duele. A mí ya no me duele nada. *(Silencio)*. La primera vez sí duele. Mucho. Pero luego ya no. *(Silencio)*. No. No duele. Quiero decir, lo que duele es que alguien de tu familia, pase unos límites, pero cuando tú conoces los límites. *(Silencio)*. Yo no los conocía. *(Silencio)*. Podía ponerme la mano aquí o aquí, que a mí no me parecía que estuviera mal.

1.3. IN THE NAME OF LOVE. PARTE II

MUJER (54)

Mujer (54) tiene una tela blanca enredada entre las manos, que acuna como si fuera un bebé.

¡En nombre del AMOR, YO ME VENDO! ¡Porque me da la gana! ¡Por pura consciencia! ¡Porque quiero SENTIR mi carne VIBRAR! ¡El ser humano es carne, carne y agua, y yo VENDO mi carne en kilos, en gramos, mi carne por amor, y consumo el agua en cada jadeo! *(Jadea)*.

No me importa tu mirada de asesino que me recuerda a él con dieciséis años, tú con dieciocho, yo con siete años más. Tú estampando gatitos recién nacidos contra paredes delante de niñas de doce años con uniforme azul marino plisado.

No me importan los teléfonos sonando “*ring, ring*”, los ojos saliendo por las ventanas, el grito valiente y rizado con mirada que mata, pero no muerde: “*¡Ahhhh!*”, las uñas largas. No me importa que camines igual que él, que tengas su misma cadencia al follar, no me importa tu mirada de navaja. Te quiero a ti, otra vez a ti, porque estás hecho con su mismo patrón. Yo tampoco he cambiado el mío, somos totalmente complementarios.

Así
nos
entendemos
bien.
Así
moriremos
juntos.

Siempre me ha dado miedo
morir
sola.

SOBRINA (25)

Tiene una muñeca de trapo entre las manos.

¿Ella? Se llamaba Matilde. *(Silencio)*. Sí, fue su primer regalo. Era una muñeca de trapo muy bonita, con las pestañas muy largas, pintadas. *(Silencio)*. La primera vez sí duele, pero luego ya no. *(Silencio)*. Un niño, una niña, no sabe cuando algo está bien que le duela y cuando no, simplemente le duele. Eso es lo único que sabe. Así que a mí me dolía, pero yo no sabía que estaba mal que me doliera. *(Silencio)*. No, él no me hablaba de eso. *(Silencio)*. Sí, era mi tío.